

Práctica científica y social: gestión del conocimiento en la Universidad

Carlos Humberto Savio¹, Marcelo
Ernesto Savio² y Nelly Tapia Suárez³

Resumen

La universidad debe lograr una enseñanza de calidad orientando su trabajo al conocimiento científico y técnico, comprometiéndose además con las demandas sociales y el desarrollo productivo. Es fundamental el desempeño del docente y sus alumnos en la gestión del conocimiento para lograr un aprendizaje de calidad que cubra todas las áreas pendientes. El objetivo es capitalizar la práctica pedagógica con observaciones y encuestas para consolidar los aportes a la clase en la gestión del conocimiento correspondiente.

Palabras clave: Gestión del Conocimiento; Universidad; Aprendizaje; Práctica Pedagógica.

Abstract

The university should achieve a teaching of quality orienting its work towards technical and scientific knowledge, with the commitment to social demands and productive development. In the management of knowledge, the performance of the teacher and the students is crucial to achieve a quality learning that covers all the pending areas. The objective is to capitalize pedagogical praxis with observations and surveys to consolidate the contributions to the class in the corresponding knowledge management.

Key words: knowledge management; learning; pedagogical praxis; university.

Introducción

El presente trabajo intenta un acercamiento al problema de la gestión del conocimiento en la universidad como práctica científica y social. Este campo de estudio debe estar de acuerdo con las exigencias de la época, dentro del campo social, político, científico y técnico; por sobre

1. Ingeniero Agrimensor, Decano de la Facultad de Tecnología y Ciencias Aplicadas – UNCa.

chsavio@tecno.unca.edu.ar

2. Ingeniero Agrimensor, Docente de la Facultad de Tecnología y Ciencias Aplicadas – UNCa.

msavio@unca.edu.ar

3. Magister en Lingüística, Secretaria de Investigación de la Facultad de Tecnología y Ciencias Aplicadas – UNCa. ntlendo@tecno.unca.edu.ar

todo tiene que incidir en la calidad de los egresados en las diferentes carreras. Como un trabajo profesional, esta enseñanza debe estar precedida por un conjunto de conceptos, reflexiones e interpretaciones de las teorías que la fundamentan; conjuntamente tiene que insertarse en aspectos tanto ideológicos como conceptuales, metodológicos y operativos. También, la gestión del conocimiento abarca elementos y procesos que inciden en el desarrollo integral de los nuevos profesionales; es decir que la enseñanza siempre debe apuntar a la reconstrucción social.

Consideramos, a la vez, que la universidad enfrenta necesidades de diversas clases, especialmente económicas, y que algunos investigadores consideran que la universidad está perdiendo su lugar como centro de gestión de conocimiento, situación que afecta a la sociedad. Ante todo esto, observamos que la universidad tiene que orientar todo su esfuerzo para optimizar el conocimiento científico y técnico. Partiendo de estas consideraciones decidimos revisar los planteos básicos de los aspectos cognitivos que dan sentido al aprendizaje, para luego modificar la práctica pedagógica, si esto fuera necesario. Este trabajo se fundamenta en la



experiencia y en las necesidades observadas, no solo desde nuestro lugar como docentes, sino también desde nuestro lugar como investigadores, para luego reflexionar sobre las variables del camino a seguir. Consideramos que en esta etapa es muy importante la construcción del pensamiento científico, desde el nivel conceptual hasta el óptimo desarrollo en el nivel procedimental, que va a conformar el centro de proceso de enseñanza y de aprendizaje. A la vez, tenemos que cuidar la atención que brindamos al conocimiento como fuente principal de gestión de la enseñanza, de este modo la universidad no va a perder su posición como centro generador de conocimientos.

Marco conceptual

Gestión del Conocimiento

El conocimiento es lo que se sabe, es un proceso en el cual se crea y se utiliza el conocimiento, entendido como la combinación organizada y estructurada de ideas e información. Sin embargo consideramos que conocimiento e información son diferentes; mientras la información es estática, el conocimiento está ligado al individuo con elementos subjetivos. La gestión del conocimiento es el factor que permite la ruptura de esquemas de la educación tradicional, específicamente la educación universitaria, generando así nuevos conocimientos y habilidades (Larrea Abásolo [1]).

En el ámbito universitario nos encontramos con una organización donde el conocimiento no es un medio sino un fin. La universidad investiga, produce nuevos conocimientos, forma profesionales y transfiere saberes científicos o técnicos para resolver problemas de la sociedad. Además, la organización de la universidad, divide los saberes según criterios teóricos o profesionales y se somete a evaluaciones institucionales para acreditar la transmisión de conocimientos. Se trabaja con una teoría implícita del conocimiento, que acepta modelos diferentes según sea la carrera, es decir que en la universidad, donde se respeta la autonomía intelectual de los profesores, pueden coexistir diversos planteos del conocimiento.

Recordemos que se entiende a la gestión del conocimiento como el factor que permite la rup-

tura de esquemas dentro de la educación, especialmente universitaria, en el ámbito de la generación de nuevos conocimientos y habilidades. Tenemos algunas actitudes que son congruentes con la gestión del conocimiento en la universidad, como ser la creatividad y la motivación, es decir que por un lado es teoría de la acción y por otro es teoría del conocimiento. Agregamos entonces, que es una combinación organizada y estructurada de ideas e información. Se entiende entonces que la gestión del conocimiento incluye la planificación, organización, coordinación y control de las actividades, que llevan a crear y difundir el conocimiento de modo eficiente en la organización en la que debe insertarse. Por lo tanto, las actividades relacionadas con la gestión del conocimiento van a ser, no sólo generar nuevos conocimientos, sino también explicitar este conocimiento en bases de datos, software o documentos. Parece existir acuerdo en que se trata de un proceso circular, que consta de subprocesos: creación, adopción, distribución y revisión de conocimiento.

La creación de conocimiento científico y técnico no es un proceso que se pueda planificar y controlar. No es simplemente procesar una información, es saber aprovechar las percepciones e intuiciones del investigador. La estrategia que se sigue consiste en prueba y aprendizaje o prueba y error, de cada una de las pruebas se extrae conocimiento parcial mientras se enfoca la investigación hacia el camino correcto, para alcanzar el éxito. Lynn y otros autores [2] proponen ejemplos: la fibra óptica, el scanner o el teléfono celular. Si estos conocimientos no se renuevan periódicamente, su rendimiento decae y pierde la facilidad de aplicarse. Sin duda que la universidad genera gran cantidad de conocimiento, que a veces se pierde, quizás por su estructura y organización. En una sociedad, como la actual, basada en el conocimiento, la universidad ha pasado a ser un elemento importante de innovación, no solo como formadora de capital humano, sino como promotora de nuevas tecnologías. En esto debe sustentarse nuestro compromiso, como parte activa de este contexto tenemos que trabajar para que esto persista. Vemos así que la gestión del conocimiento es pilar fundamental en toda institución. Antes

de analizar los cambios educativos que son tan importantes, como la gestión del conocimiento, debemos dejar bien establecido que este es un factor de vital importancia en el crecimiento de la sociedad, y la universidad no puede quedar ajena a esta corriente, desde el momento en que su función es la de producir y difundir conocimiento. Tiene que sumarse a los cambios como institución de servicio público y como una organización particular; no solo para mantener su posición dominante en la generación de conocimientos sino como principal promotora de producción científica y técnica.

Enseñanza y Universidad

Nuestra sociedad concreta sus procesos de enseñanza, intencionales, y convierte a los individuos en herederos de su saber mediante una tarea compleja que incluye procesos relevantes como la socialización y el desarrollo personal. Incluye también otros aspectos orientados a la excelencia académica que abarcan el plan de estudios, la ecología del aula, los procesos cognitivos de la clase y los recursos y saberes que el docente aplica en su clase. El docente desarrolla su práctica pedagógica basando su enseñanza en las necesidades de los alumnos y reconociendo los conocimientos previos que poseen los estudiantes; al mismo tiempo atiende a los estudiantes con sus expectativas de trabajo para orientar en este sentido la organización de la tarea conjuntamente con las actividades correspondientes. Sin embargo, algunos docentes desarrollan la práctica de la clase exponiendo una teoría acerca de su concepción sobre la enseñanza, distante de la práctica que realmente realiza. Actualmente los programas existentes en cuanto a capacitación, perfeccionamiento y actualización ayudan al profesor para que reflexione sobre sus prácticas y concepciones de enseñanza, aceptando el pluralismo profesional como una manera de abordar la didáctica del nivel superior. Solo entonces y en base a ello, asume el rol docente con conocimiento científico y con autonomía de gestión.

Esto significa que centramos nuestra atención en el aprendizaje como problema multidisciplinario, y básicamente en el aprendizaje que se desarrolla en el aula universitaria. Se plantea

la necesidad de unir esfuerzos para desarrollar alternativas instruccionales orientadas al logro de habilidades que les permitan a los estudiantes obtener, procesar y generar información. Esto sucede debido a que no se evidencia una orientación adecuada hacia el desarrollo de la potencialidad de los alumnos, para que puedan recibir y producir información de modo eficiente y en forma independiente.

Estudiosos como Bricall y Bruner [3] afirman que la universidad debe afrontar los cambios respondiendo positivamente a las demandas sociales. Bain [4] agrega que la universidad no solo está viviendo estos cambios, sino que aparte de lograr los cambios, debe modificar y flexibilizar su estructura para poder acceder al conocimiento, y gestionarlo para desarrollar personalidades aptas para desenvolverse en esta sociedad. Debido a esto es que, como objetivo, consideramos tanto los aspectos teóricos como las instancias reflexivas del desempeño del profesor en el aula universitaria, buscando responder a las demandas de la comunidad. El educador Paulo Freire [5] es uno de los más importantes investigadores en marcar la relación entre sociedad y educación. Considera que, como la educación es el camino a la libertad, el alumno debe ser crítico y reflexivo sobre la realidad, y en la realidad.

En cuanto al desarrollo de las capacidades en el aula universitaria, sabemos que actualmente se busca desarrollar capacidades que sustenten la pedagogía que se emplea en la clase. Estas capacidades, que se inician en la clase universitaria se prolongan al ámbito profesional; son habilidades y conocimientos que nos permiten desarrollar alguna actividad con la actitud necesaria para un buen desempeño en el lugar que se ocupa, logrando resultados definitorios. Por lo tanto, el cambio que se produce en la universidad debe lograr un ordenamiento social. El profesor tiene que asumir responsabilidades asegurando una enseñanza de calidad, y evidenciando un perfil polivalente para adecuarse a los cambios que se presentan. Su personalidad debe constituir un referente, no solo para sus alumnos sino para los responsables de tomar las decisiones en la institución. El accionar del docente incluirá un modelo conformado por su enseñanza y por la investigación que lleva a

cabo en el ámbito de trabajo. Los mejores profesores universitarios son los capaces de generar un aprendizaje en profundidad, influyendo por lo tanto, en el modo de pensar y actuar de sus alumnos; se logra la excelencia si se consigue desarrollar intelectual y personalmente a los estudiantes. Todo este accionar está guiado por un cúmulo de creencias, concepciones, actitudes y prácticas. El éxito de la docencia se consigue con el buen desempeño del profesor; reconociendo, a la vez, que el aprendizaje es un proceso complejo relacionado siempre con la reflexión y la actitud crítica.

Metodología y análisis

El estudio que se realiza es de carácter descriptivo con abordaje cualitativo, en el que se observa el desarrollo de las prácticas de enseñanza y la gestión del conocimiento. Este conjunto permite, luego, conceptualizar la realidad pedagógica. El análisis de las observaciones realizadas lleva a constituir los datos que se han logrado; además se incluyen y observan diversos aspectos relacionados con la metodología empleada en clase, la práctica docente, las concepciones de enseñanza, los tipos de conocimiento además del análisis de lo real y lo planificado. Esto nos conduce a un buen diagnóstico de la situación.

Los datos que se logran permiten establecer algunas consideraciones. En base a ello tenemos que reconocer que la clase universitaria cuenta con dos dimensiones esenciales: el desempeño del docente en la clase y su pensamiento con respecto a la enseñanza. El profesor actúa buscando buen nivel en sus alumnos, lo que a la vez le permite lograr buen desempeño. Al mismo tiempo, mediante prácticas metodológicas transforma al conocimiento tácito en explícito ubicándolo en una nueva dimensión. Así comienza la producción de conocimiento en donde el estudiante comienza a pensar críticamente, autorregulando su aprendizaje. Es importante, en todas las etapas, estar cerca del saber del docente, quien conoce y maneja los contenidos de su asignatura ya que domina los procesos pedagógicos. El docente no puede enseñar algo que no sabe ni dar ejemplos de lo que no es.

Por otra parte, el profesor elabora un diag-

nóstico actualizado de la situación real de sus alumnos, lo que pasa a ser la base de su modelo de gestión. Luego establece objetivos concretos y cuantificables para poder lograr objetivamente el grado de cumplimiento de los mismos. Es factible observar que algunos docentes plantean con buena definición las acciones que van a realizar, de acuerdo con los objetivos antes definidos. Mientras que otros profesores elaboran un panel con los indicadores empleados para diagnosticar y trabajar sobre la situación de la clase, dentro de toda su realidad. Logramos establecer un conjunto de sugerencias para el profesor como resultado de observaciones, comprobaciones y consideraciones, tanto de la clase, como del desempeño docente. De este modo, y de acuerdo con lo expresado podemos conceptualizar nuestro marco teórico, sustentados en observaciones prácticas.

Reflexiones finales

La gestión del conocimiento es un proceso de conversión y de cambio. Lo singular de la universidad es que su misión básica es transmitir conocimiento, y su divulgación es el elemento sustantivo de la organización. Al respecto, Bolívar [6] señala que la principal barrera para utilizar el conocimiento está marcada por la inercia de la institución, ya que su rigidez no favorece la fluidez y uso del conocimiento. La universidad es, entonces, no solo el lugar de trabajo sino un espacio privilegiado para el aprendizaje profesional, ya que se constituye un contexto de lo sabido del mismo modo que un contexto de experimentación del cambio, de lo por saber.

Consideramos que el profesor universitario tiene que ser consciente de que el conocimiento es un factor distintivo de diversas instituciones, por lo que debe dedicarse a gestionarlo en el aula universitaria. Es necesario aumentar los esfuerzos reales, prácticos, factibles y aplicables que reorienten las actividades en el aula y dinamicen el rol del docente y del alumno. Es necesario asumir el cambio y pasar del énfasis de los resultados a un verdadero desarrollo de procesos; apoyamos el acercamiento real entre la práctica y la teoría institucional para que aprender a aprender se perfile como el paradigma educativo de nuestra actualidad. Coin-

cidimos con Zabalza [7] quien expresa que el docente tiene una ardua tarea que desempeñar, y lo que es más complicado aún, tiene que lograrlo con éxito, responsabilidad y compromiso con sus alumnos, con la institución y hasta con la sociedad. El docente con compromiso tiene que preparar a sus alumnos para que participen reflexivamente en la vida universitaria. A la vez, este profesor, necesita poseer una doble competencia: competencia científica, con dominio de lo que enseña y dominio del ámbito científico y académico que cubre y una competencia pedagógica, comprometida con la formación y aprendizaje de sus alumnos. Tiene que cumplir con su rol de guía y facilitador del aprendizaje, empleando las herramientas tecnológicas disponibles. Lo que el profesor hace en su clase, es consecuencia de lo que piensa y siente. A la vez, tiene que insertar dentro de su práctica pedagógica los pilares fundamentales del conocimiento para aprender haciendo y enseñar aprendiendo.

Para concluir, proponemos como líneas prioritarias del profesor universitario un cambio en la docencia, pasando de una docencia basada en la enseñanza a una docencia centrada en el aprendizaje. El profesor tiene que convertirse en un profesional del aprendizaje, con el rol de facilitador, y no limitarse a transmitir conocimientos. Se debe aplicar el método de investigación acción como propuesta de calidad docente y de mejora profesional. El docente tiene que reconocer que la enseñanza produce cambios conceptuales; el aprendizaje transforma el pensamiento y las actitudes, no es solo acumulación de saberes. Es un proceso de absoluta transformación que permite que el estudiante se adapte a la sociedad actual y se convierta en un profesional capaz y preparado.

Referencias

- [1] LARREA ABÁSULO, M.A. (2011). La gestión del conocimiento y la universidad del futuro. *Revista Infaces*. Vol. 17 N°1: 21-31.
- [2] LYNN, G. S., MORONE, J. G. y PAULSON, A. S. (1996). Marketing and discontinuous innovation. *California Management Review*. EEUU. Vol. 8: 8-37.
- [3] BRICALL, J. M. y BRUNER J. J. (2000). *Universidad Siglo XXI, Europa y América Latina*. Oc-

taedro. España.

[4] BAIN, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Universidad de Valencia, Valencia, España.

[5] FREIRE, P. (1979). *Educación y cambio*. Ed. Búsqueda. Buenos Aires.

[6] BOLIVAR, A. (2001). Los centros educativos como organizaciones que aprenden. *Contexto Educativo*. Año 3 N°18: 195-205.

[7] ZABALZA, M. (2007). *Competencia docente del profesor universitario*. Ed. Narcea. Madrid, España.